

THE CONSTRUCTION OF THE IMAGINARY AND MIGRATORY CULTURE AMONG BOLIVIANS IN ARGENTINA

Resumen

Entre los movimientos migratorios en América Latina, el de Bolivia hacia Argentina representa un fenómeno social muy relevante para ambos países por su consistencia y persistencia. La predilección de los bolivianos por Argentina traza una «historia perdurable» que se concretó a través de la lógica espacial, por las dinámicas transnacionales y contenidos simbólicos específicos. El presente trabajo tiene como objetivo reconstruir la evolución en el tiempo de esta historia de intercambio entre cuerpos sociales y busca explorar la relación entre tradición migratoria, dimensión laboral y ciclo de vida familiar, dinámicas espaciales y transnacionales, además de definir la relación continuidad/cambio referida tanto a la dimensión de género, a los imaginarios y a las representaciones sociales de y sobre los migrantes.

Palabras clave

Bolivia, Argentina, cultura migratoria, dinámica espacial, imaginario migratorio.

Abstract

Among all migrations in Latin America, those from Bolivia to Argentina represent a considerable and persistent social phenomenon for both countries. Bolivians' predilection for Argentina reveals a "time-honoured story" taking shape through spatial logics, transnational dynamics and specific symbolic contents.

The work aims to reconstruct the evolution of this story of exchange among social bodies over time, to explore the relationship between migratory tradition, work dimension and family life cycle, spatial and transnational dynamics, and the continuity/change relation with respect to both the gender dimension and the imaginary and social representations of and on migrants.

Keywords

Bolivia, Argentina, migratory culture, spatial dynamics, migratory imaginary.

Referencia: Rossi T. (2022). Construcción del imaginario y cultura migratoria entre los bolivianos en Argentina. *Cultura Latinoamericana*, 35 (1), pp. 114-144. DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2022.35.1.7>

CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO Y CULTURA MIGRATORIA ENTRE LOS BOLIVIANOS EN ARGENTINA

*Thea Rossi**

Università "G. d'Annunzio" Chieti-Pescara

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2022.35.1.7>

Introducción

En las últimas décadas, América Latina ha registrado un aumento significativo en el número de personas que han abandonado su país de origen. Si bien las corrientes migratorias han tenido a América del Norte y Europa como principales sitios de destino, las llamadas migraciones extrarregionales; también son significativas las migraciones entre países latinoamericanos, en su mayoría migraciones fronterizas, que conciernen en particular a Argentina, Brasil y Venezuela.

El informe de la CEPAL subraya, en lo que respecta a la dinámica, desde finales del siglo XX las migraciones intrarregionales han sido «consolidadas como uno de los rasgos dominantes, vigentes y de importante cuantía» de los movimientos de población en América Latina (2018, p. 10). En los últimos años, el panorama migratorio de la región se ha vuelto más complejo por los «grandes movimientos» de migrantes y refugiados con un «carácter repentino y duradero» (ONU, 2016), incluyendo las «caravanas» migrantes que recorren México o relacionada a la crisis de ayuda humanitaria generada por el éxodo de venezolanos.

La literatura reciente ha mostrado interés en explorar diversas áreas: por un lado ha investigado la conducta del Estado hacia la

* Antropóloga de la escuela de Tullio Seppilli, es investigadora de Antropología (SSD M-DEA/01) en la Universidad "G. d'Annunzio" de Chieti-Pescara (Departamento de Ciencias Jurídicas y Sociales), Italia. En la misma Universidad obtuvo el Doctorado de investigación (PhD) en Ciencias Sociales. Contacto: trossi@unich.it

El presente artículo es resultado de un proyecto de investigación desarrollado en la Università "G. d'Annunzio" Chieti-Pescara.



población migrante, especialmente en lo que respecta al impacto de las políticas y prácticas estatales en las trayectorias de los migrantes y las relaciones entre estos y las instituciones (Jardim, 2017; Courtis, Jardim y Pacecca, 2020; Canelo, Gavazzo y Nejamkis, 2021), por otro lado profundizó los procesos de construcción de identidad por parte de los migrantes, de «re-significado» de la cultura de origen en el nuevo contexto, la dinámica de relaciones con la sociedad anfitriona (Gavazzo, 2005; Grimson, 2005, 2006a; Sassone, 2007; Pizarro, 2011; Mallimaci, 2012).

En el cono sur, la consolidación de las migraciones está vinculada a una historia de desplazamiento de personas y grupos, en la que es posible identificar distintas áreas de origen y destino de migrantes y de movimientos transfronterizos que han creado vínculos e interconexiones —como efecto de la interacción entre comportamientos individuales y contextos históricos, sociopolíticos y económicos— hasta el punto de constituir «un sistema migratorio» (Balan, 1992).

Dentro de este sistema, Argentina constituye uno de los centros de principal atracción, que recibe poblaciones vecinas y de la misma región. Si tradicionalmente se caracteriza por ser un país de destino de los migrantes vecinos, otros países del cono sur, en cambio, como Paraguay y Uruguay, son principalmente «países emisores». Un caso en sí mismo lo constituye Chile que, como país tradicional de emigración, en los últimos años ha comenzado a atraer un número cada vez mayor de inmigrantes, gracias a una combinación de condiciones económicas y políticas favorables. La migración limítrofe es una parte constitutiva del complejo sistema migratorio de la región que involucra, además, a la inmigración europea y la asiática, así como a la creciente emigración a países desarrollados (Oteiza, Novick y Aruj, 2000; Grimson, 2006b).

En el ámbito del escenario de flujos interregionales e internacionales, la migración boliviana hacia Argentina representa un estudio de caso particularmente interesante en virtud de la cultura de la movilidad y por los métodos de territorialización que la han caracterizado, como veremos más adelante, contribuyendo a difundir la imagen de Argentina como «país modelo» para el estudio de la migración boliviana (Sassone & Cortés, 2014).

Este proceso se vio favorecido por la concomitancia de factores estructurales y coyunturales, que atañen tanto a las relaciones históricas, sociopolíticas y culturales como a la proximidad geográfica, pero sobre todo a los distintos niveles de desarrollo nacional, a las dinámicas económicas y ambientales, a la escasez de oportunidades económicas



y promociones socioculturales que ofrece Bolivia (Zalles Cueto, 2002; Caggiano, 2005; Sassone, 2007). Por tanto, las migraciones en Argentina pueden ser consideradas como «una estrategia de vida», ya que, como plantean Dandler y Medeiros, «la decisión de migrar es una opción más en un contexto de movilidad espacial y economías diversificadas que han caracterizado históricamente a amplios sectores del occidente boliviano» (1991, p. 56).

El trabajo reconstructivo sobre la migración boliviana en Argentina se basará en una perspectiva que considera la dimensión espacial del acto migratorio que toma en cuenta las condiciones de formación de la migración y su impacto con el punto de llegada, y delimita la realidad migratoria, entendida como un marco social-territorial y como sustrato cultural y simbólico en el que nace y se lleva a cabo la decisión de migrar.

Luego de haber contextualizado la migración boliviana desde el punto de vista de asentamiento y laboral a través de un enfoque diacrónico, se profundizará la dinámica espacial y territorialización y producción del espacio social por parte de los bolivianos, con el fin de resaltar las “estrategias de vida”, más allá de las económicas, las dinámicas de construcción de la llamada *bolivianidad*, con las prácticas vinculadas a ella, los aspectos vinculados a ser boliviano hoy, también desde el punto de vista de las nuevas generaciones (Grimson, 2005).

Dimensiones históricas, fases y dinámicas de la movilidad entre permanencia, adaptación y retornos

En la migración boliviana prolongada e ininterrumpida a Argentina, la literatura ha identificado momentos diferenciados que marcan su evolución en el tiempo. Las fases fundamentales de su sucesión serán reconstruidas a continuación, con el fin de brindar un marco multi-perspectivo, funcional para delinear el contexto espacio-temporal donde ubicar la interrelación continua entre las dinámicas políticas y económicas, las trayectorias de vida, y los métodos de asentamiento en el país receptor.

Por tanto, estas fases no deben ser consideradas como etapas «fragmentadas» correspondientes a diferentes movimientos migratorios, sino como momentos distintos de una inmigración observada desde una perspectiva de largo plazo (Mallimaci, 2012).

Una primera fase del proceso migratorio boliviano hacia Argentina se puede identificar en el período histórico comprendido entre fines



del siglo XIX y mediados del siglo XX (1880-1940) y se define como *migración fronteriza* (Sassone, 1988; Magliano y Mallimaci, 2015).

De acuerdo con la reconstrucción de las autoras, se debió a la coyuntura de factores internos y externos, como el período de la Guerra del Chaco (1932-1935); como resultado de dicha crisis, se puso a disposición mano de obra motivada por la búsqueda de mejores expectativas más allá de las fronteras nacionales y al mismo tiempo se presentó una mayor demanda de mano de obra masculina estacional para cultivos agrícolas en el norte argentino. Mecanismos similares se pueden encontrar al mismo tiempo en las dinámicas migratorias entre otros países de las Américas, como las que dirigieron a los mexicanos a Estados Unidos, a los colombianos a Venezuela y a los nicaragüenses a Costa Rica.

En cuanto a Argentina, se trataba de trabajadores empleados en la zafra de caña de azúcar en el Valle del Río San Francisco, distrito distribuido entre las provincias de Jujuy y Salta, conocido como El Ramal.

Posteriormente, la demanda de trabajadores rurales se extiende a la cosecha de otros cultivos en la región, como la producción de tabaco y frutas, atrayendo mano de obra boliviana adicional. La nueva situación cambia significativamente la modalidad de asentamiento. Anteriormente, los migrantes permanecían durante los tres meses de la cosecha en la frontera argentina, a menos de 200 km de sus lugares de origen, y regresaban a sus comunidades campesinas una vez terminada. En cambio, la alternancia del período de la zafra (junio-octubre) con el del tabaco (agosto-abril en Salta, diciembre y marzo en Jujuy) ocasiona que la permanencia en territorio argentino se prolongue al menos seis meses.

Las actividades rurales tendían a reclutar principalmente a hombres, sin embargo, a menudo, era toda la familia la que se trasladaba antes o después del evento migratorio, por lo que también era común que las mujeres y los niños trabajaran en actividades de recolección. Fue una migración circular y el hecho de que en ocasiones también participaran mujeres y niños, permitió que las familias bolivianas se reencontraran instalándose en las zonas fronterizas.

La *migración fronteriza* de los bolivianos en Argentina ha jugado un papel complementario con respecto a la movilidad interna, fundamentalmente rural-rural y caracterizada por una inserción selectiva al mercado laboral y una oferta estacional de oportunidades laborales.

Estos movimientos se dan en contextos con acentuada marginación del sector agrícola tradicional en Bolivia y se caracterizan por la



falta de infraestructura vial y comercial y por la baja productividad. Por tanto, la posibilidad de que uno de los miembros de la unidad familiar buscara nuevas oportunidades más allá de las fronteras se convirtió en una práctica cotidiana que no implicaba ser desvinculado de la sociedad de origen.

A partir de los años 50 del siglo pasado intervienen nuevas situaciones en torno a las dinámicas tanto internas como externas de los movimientos migratorios, que dan lugar a una nueva fase migratoria, definida como *migración regional* (1950-1980); Magliano y Mallimaci, 2012; Sassone y Cortés, 2014).

Paralelamente a la interrupción de los flujos europeos, se intensificaron los de bolivianos, chilenos y paraguayos que se dirigían hacia Buenos Aires y su área metropolitana, donde se reclutaron migrantes en el sector de la construcción y los servicios como mano de obra no calificada. Estos flujos coinciden con las migraciones internas de las zonas empobrecidas del norte argentino, por lo que los migrantes argentinos y bolivianos se unen a la población local en las llamadas «villas de emergencia» en Buenos Aires. La falta de reconocimiento a nivel político contribuyó a un aumento del número de personas indocumentadas o ilegales que en años posteriores fueron sometidas a formas de discriminación más política que social (Grimson, 2006b; Domenech, 2010).

A partir de 1960 las migraciones fronterizas rural-rural son reemplazadas gradualmente por migraciones rural-urbanas hacia las grandes ciudades (en particular Buenos Aires, Mendoza y Córdoba) y orientadas, para los hombres, hacia la construcción y la industria (Benencia, 2003).

Este cambio se debe a las diversas transformaciones socioeconómicas que han afectado a Argentina y que también se pueden encontrar entre las causas de la migración interna a las grandes ciudades registradas en el mismo período. Por lo tanto, este no es un rasgo específico de la migración boliviana, sino que está conectado a las condiciones favorables creadas por las políticas de industrialización de los años 30 y 40 del siglo pasado en la zona pampeana, como resultado de la adopción de un nuevo modelo socioeconómico.

En el caso específico de la migración boliviana, la crisis de las economías regionales también impacta —la caída de los precios del azúcar y la mecanización de las azucareras, la crisis del tabaco en Corrientes o el crack del algodón en el Chaco— y el efecto es la movilización de la población activa hacia áreas urbanas, en las que se encuentra empleo principalmente en los sectores de servicios, en las áreas verdes de las



ciudades y en la construcción, como ya se mencionó (Sassone, 1988; Benencia, 2003).

No deben pasarse por alto las consecuencias producidas en los procesos migratorios en las transformaciones socioeconómicas que han afectado a la propia Bolivia. Luego de la Revolución de 1952, además de la Reforma Agraria de 1973 y del nacimiento del Estado Plurinacional, se implementaron una serie de reformas económicas neoliberales, que tuvieron el efecto de acelerar el proceso de «descampesinización» de las zonas rurales. Esto produjo inevitablemente un trastorno económico que afectó particularmente las dinámicas de intercambio económico entre áreas urbanas y rurales, agravó la crisis de la producción agrícola tradicional, ocasionó el deterioro de las estructuras comunitarias campesino-indígenas y de sus formas tradicionales de reproducción colectiva, además de la contracción del mercado laboral urbano. Todos estos efectos fueron aceleradores de la migración, que se dirigió tanto al oriente del país como a los países vecinos, como parte de una estrategia de supervivencia (Zalles Cueto, 2002).

La *migración regional* cambia la dinámica de la movilidad en relación con el territorio, siendo la expresión de proyectos más sedentarios. Aún no se trata de residencias permanentes y las distancias no representaron una limitación a las opciones. Crece el número de indocumentados y la movilidad en grupos familiares prevalece como estrategia clave del proyecto migratorio. Las mujeres también son una fuente importante de trabajo en las zonas urbanas, especialmente como trabajadoras domésticas. Por tanto, la movilidad territorial no se reduce y los circuitos migratorios se organizan con base en una preferencia por determinadas áreas urbanas de Argentina, produciendo en muchos casos una migración circular que conduce a retornos periódicos a los lugares de origen (Dandler & Medeiros, 1991).

Recién a partir de los años 70 del siglo pasado se ha observado una tendencia a la estabilidad residencial en las zonas urbanas, especialmente en las periféricas, debido a una concomitancia de factores, entre ellos el papel de las redes migratorias integradas por familiares o por compatriotas, complementariedad determinada en el mercado laboral con respecto a la oferta y a la demanda de mano de obra entre el país de origen y el país receptor. En el caso de los bolivianos, un número creciente de hombres sigue encontrando un lugar en el sector de la construcción, como consecuencia de la construcción de grandes obras de infraestructura planificadas por el gobierno argentino. Al mismo tiempo, los sectores de la venta ambulante al menudeo de hortalizas y del trabajo doméstico y de cuidados incrementan la partici-



pación de las mujeres en el mercado informal urbano (Vargas, 2005).

Paulatinamente, por tanto, la migración temporal y circular ha dado paso a formas permanentes de movilidad y estabilización en las grandes urbes de la costa oriental Argentina. Como hemos visto, no fue un proceso lineal, sino un “movimiento de idas y venidas”, liderado por hombres en su mayoría de Tarija y Santa Cruz (Hinojosa, 2000; Tapia Ladino, 2014).

La última fase de la migración boliviana es parte de lo que algunos autores denominan «modelo de migración transnacional», que se ha extendido desde los años ochenta del siglo pasado. (Sassone y Cortés, 2014).

La preocupación de buscar otros destinos empuja a los bolivianos a migrar a Brasil, Chile, Estados Unidos o hacia países europeos como España e Italia, o hacia Japón e Israel. En un inicio, se trata de casos aislados que dan lugar a nuevas cadenas migratorias (muchas veces nacidas de la decisión de las mujeres), y se caracterizan por la dispersión de destinos y de los propios familiares y por la intención de fortalecer una ruta migratoria encaminada en el apoyo a proyectos familiares.

En la primera década (de mediados de los 80 a mediados de los 90) esta nueva etapa estuvo íntimamente ligada a las transformaciones que se habían producido en el mundo político latinoamericano y a los cambios económicos a nivel global.

Con la globalización y el surgimiento de nuevas democracias en América Latina, de hecho, la migración boliviana tomó forma de acuerdo con el nuevo modelo de migración global. Sus características dominantes en relación con la distribución territorial son atribuibles a la concentración de dos tercios de los migrantes en el área metropolitana de Buenos Aires y con la tendencia hacia un mayor crecimiento; a la importante difusión en otras áreas urbanas y rurales de todo el territorio argentino; a la formación de enclaves barriales bolivianos (Sassone, 2007).

Esta migración se da principalmente dentro de los circuitos de la economía informal y debido a la precariedad laboral, aun cuando la integración estable en el mundo del trabajo dependiente, autónomo y emprendedor comienza a ser consistente.

Dandles y Medeiros (1991) destacan el papel cada vez más activo de las mujeres bolivianas en la economía productiva y reproductiva, señalando cómo la mayoría de ellas realizan actividades laborales incluso a edades tempranas, las cuales producen ingresos para el sustento diario de sus familias. Con su empleo en actividades domésticas y



agrícolas, tanto en áreas rurales como urbanas adquieren, por tanto, un «valor» económico significativo desde una edad temprana. Desde el punto de vista de María José Magliano (2007), esta situación no ha incrementado su movilidad social, su independencia económica o autonomía, especialmente porque las mujeres bolivianas han encontrado empleo en el mercado laboral informal. Además, existe la persistencia de estereotipos, que por un lado han dirigido a las trabajadoras hacia determinados nichos laborales, y por otro han determinado un contexto de discriminación y subordinación que ha limitado su inclusión en el país de destino.

Contrariamente a las previsiones, la migración desde los países vecinos no se detiene ni siquiera durante el período en el que Argentina vivió una de sus peores crisis económicas, también por el hecho de que la situación en el propio país de origen todavía parecía más difícil y desventajosa que en el del país de destino. En el caso específico de Bolivia, el cierre de las empresas mineras en Potosí y Oruro, agravado por la crisis económica general del país, incentiva nuevos flujos de jóvenes migrantes, que fortalecen la red familiar y compatriota con su llegada.

Finalmente, en la mitad de los años noventa, la migración transnacional ha favorecido el surgimiento de nuevas configuraciones de espacios socio-territoriales. Las distintas áreas de asentamiento, cada vez más numerosas, se distinguen por la concentración espacial de familias bolivianas. La colocación laboral se lleva a cabo de manera selectiva, dentro de algunos nichos, como el de la construcción, el de la industria textil, de la horticultura y de actividades diseñadas para satisfacer la demanda de consumo de la comunidad. En las economías agrícolas, el desarrollo del sector hortofrutícola se viene consolidando desde hace más de veinte años, con la gestión de todo el circuito económico, desde la producción para la venta al menudeo hasta los mercados al mayoreo, mientras que la movilidad económica en general ha llevado a activar una especie de emprendimiento étnico en las diferentes actividades.

Diversas investigaciones (Hinojosa, 2000; Sassone, 2004; Benencia, 2005), considerando cómo una parte significativa de la producción hortícola del norte argentino está en manos de familias bolivianas, describen la complejidad del fenómeno desde la perspectiva de la transnacionalidad. Destacan los aspectos de ocupación y estructuración de espacios y la importancia de las remesas en los procesos productivos locales con el consecuente impacto en la mejora de la



calidad de vida y la reducción de la pobreza. Otros autores (Caggiano, 2006; Domenech & Magliano, 2007; Mallimaci, 2017), en cambio, se centran en la persistencia de altos niveles de irregularidad jurídica, en los mecanismos de discriminación y exclusión social y cultural, experimentados por importantes sectores de migrantes bolivianos en Argentina, incluidos los empleados del sector hortofrutícola.

En la gestión de la condición migratoria, un papel muy importante lo juegan no solo las redes sociales formales e informales sino también la conquista de una mayor presencia en el espacio público, que da visibilidad a la acción colectiva y resalta la dimensión cultural a través de las diferentes expresiones de la propia identidad cultural (Sassone, 2007). Fiestas religiosas organizadas por y para bolivianos, negocios étnicos, radios, periódicos, restaurantes, asociaciones de bolivianos por bolivianos, y eventos culturales, alimentan el espíritu colectivo y se convierten en expresión de una conciencia de visibilidad socio-espacial en el contexto argentino, un antídoto a las barreras de exclusión que pesan sobre esta comunidad (Caggiano, 2004).

Todo esto nos permite afirmar que la visibilidad de los bolivianos en Argentina no depende solo del aumento demográfico y del movimiento desde las regiones fronterizas hacia Buenos Aires, sino sobre todo, de temas de producción y reconstrucción de identidades vinculadas a la comunidad boliviana. La «bolivianidad» se manifiesta en muchos lugares y también se introduce en las agencias educativas y en varias áreas de socialización (Grimson, 2005).

Estas áreas y espacios pueden ser considerados como constructores de espacios sociales transnacionales, donde se resiste a la discriminación y se construye una identidad boliviana visible, que convive con otras identidades latinoamericanas que no esconden su ascendencia indígena en un contexto en el que los argentinos destacan la propia descendencia de la tradición europea (Pizarro, 2011).

El transnacionalismo de la migración boliviana también se reconoce en las familias esparcidas entre Argentina, Bolivia, Brasil, España y otros países, o en algunos elementos «funcionales» que caracterizan los espacios, como la presencia de los llamados locutorios en los barrios frecuentados por migrantes o donde residen, que permiten llamadas baratas a Bolivia, o el flujo de remesas o incluso el uso de chats, blogs o las redes sociales más comunes.



Trayectorias migratorias, lógica espacial y formas de (in)visibilidad

A partir de lo surgido en el apartado anterior, la reconstrucción de las trayectorias migratorias bolivianas permite identificar una especificidad en las lógicas espaciales que se puede encontrar en el doble proceso de concentración-dispersión que afecta todo el espacio argentino en diferentes niveles (Sassone y Cortés, 2014).

Estas lógicas son evidentes, por ejemplo, en el proceso de metropolización de Buenos Aires, que forma parte de la dinámica de suburbanización masiva que involucra a todas las ciudades latinoamericanas en los años 50 del siglo pasado.

Los datos muestran que hasta los años 60 del 900 la mayoría de los bolivianos estaban registrados en las provincias del noreste, mientras que a principios del nuevo siglo solo había un tercio; ya que el resto se asentó en el área del Gran Buenos Aires (GBA). Tal metropolización de flujos ha cambiado los ritmos y prácticas de la movilidad, los campos de actividad, así como las vivencias y relaciones de los bolivianos. Por ello, la ciudad de Buenos Aires representa hoy el principal nodo de estructuración del campo migratorio en el cono sur.

En correspondencia con la primera fase migratoria, la ciudad bonaerense se caracterizó como un modelo de segregación espacial basado en la expulsión de sectores populares del centro de la ciudad hacia los suburbios sur y occidente.

Los bolivianos se asentaron en lugares previamente habitados de manera irregular por otros sectores populares: este método de repoblación cíclica aún es adoptado no sólo por ellos, sino también por la población proveniente de los sectores populares.

Sin duda, métodos de asentamiento similares producen segregación y discriminación social, aun cuando, según Parra García (2021), en esta fase, la comunidad boliviana demuestra una fuerte cohesión social, atribuible a «una actitud de repliegue» dentro de las familias con miembros de la comunidad que considera como propia. Una cohesión que nos permite afrontar el peligro social de las villas y de los asentamientos, precisamente en virtud de la adopción de comportamientos selectivos marcados por el autoaislamiento y por la convivencia limitada a los miembros de la propia comunidad, que aún son frecuentes, que han contribuido a la invisibilidad de la cultura boliviana.

Tales comportamientos pueden ser considerados como una reutilización de prácticas originadas en el mundo andino con respecto a



la espacialidad, o más bien la reproducción/organización de espacios reconocidos como parte de la comunidad boliviana.

En la década de los ochenta, coincidiendo con el inicio de la fase transnacional, debido a la intensificación demográfica en las villas y en los asentamientos irregulares, la metrópoli argentina se caracteriza por una multiplicación de barrios con alta concentración de bolivianos -algunos de los cuales son enclaves reales étnicas o migratorias con altos niveles de marginación- y al mismo tiempo por la difusión/dispersión de los bolivianos hacia los barrios periféricos, los denominados cinturones hortofrutícolas de las ciudades ubicadas al norte del área metropolitana de Buenos Aires (AMBA), donde se reproduce el modelo de pobreza presente en los sectores desfavorecidos de algunas áreas de la propia AMBA. Muchos migrantes dicen haber tenido que elegir de manera casi obligatoria lugares alejados del centro metropolitano que son muy inaccesibles, circunstancia que ha contribuido a acentuar su invisibilidad durante muchos años. Los posteriores movimientos intraurbanos revelaron estrategias para acceder a residencias en condiciones que oscilaban entre la precariedad y la inestabilidad, muchas veces correlacionadas con las formas de ingresar al mercado laboral (Sassone y Cortés, 2014, p. 91-92).

En los años 90 del 900, la movilidad boliviana fue principalmente periurbana, mientras que los flujos migratorios provenían principalmente de los centros urbanos bolivianos, con una diversificación de trayectorias migratorias y consolidación de los espacios en los que los bolivianos reproducen su cultura y su forma de vida.

Según Parra García (2021), gran parte de esta “territorialización de lo boliviano” en los espacios urbanos —principalmente en el AMBA— fue posible gracias al boom económico de algunas empresas de esta comunidad migratoria: un ascenso económico que fue resultado de la capacidad de interpretar y gestionar la situación económica que surgió con la adopción del modelo neoliberal en Argentina.

El boom económico de los sectores populares de la comunidad boliviana muestra los diferentes modos de producción social del espacio que tienen los bolivianos frente a los sectores populares argentinos.

Algunas interpretaciones vislumbran las causas en la conexión con la escasa presencia institucional por parte del Estado argentino, que ha llevado a una autogestión productiva y reticular del trabajo y de las relaciones de convivencia por parte de la comunidad boliviana, a diferencia de lo ocurrido en los sectores populares argentinos. Los bolivianos han podido autoproducir sus espacios de trabajo y de vida



gracias a las experiencias de autogestión adquiridas en Bolivia y alentadas por la ausencia del Estado boliviano en la prestación de servicios públicos. Es evidente que estas formas diferenciales de producir socialmente el espacio periurbano de la AMBA generan tensiones y visiones estigmatizantes de las prácticas populares de los bolivianos, especialmente por parte de los sectores marginales de la sociedad argentina. El ascenso económico de la comunidad boliviana estuvo, por tanto, caracterizado por una marcada discriminación y por falta de reconocimiento social, situaciones que refuerzan su autonegación como sujeto cultural diferenciado.

Además de las características espaciales de difusión/concentración, el flujo migratorio boliviano asume nuevas configuraciones espaciales como resultado de la crisis económica que afectó a Europa entre 2001 y 2010 —en particular aquellos países de destino para muchos bolivianos— que colocó a los migrantes de frente la necesidad de identificar las estrategias de respuesta más adecuadas, teniendo que elegir si quedarse en el país o reorientar las trayectorias migratorias, retornando a la de origen o remigrando a otros destinos.

Muchos bolivianos optaban por salir de países europeos para ir a otros destinos o para reactivar trayectorias abandonadas. Ciertamente también ha habido muchos casos de retorno al país de origen, pero no es posible establecer si fue una elección que puso fin al ciclo migratorio o una fase de transición antes de la remigración (Cassarino, 2004).

Según Virginie Baby-Collin y Geneviève Cortés (2014), la elección del retorno no se debe exclusivamente a razones económicas, sino que involucra todo el proyecto migratorio, la dinámica familiar de reagrupación o separación, así como factores personales como la edad, la calificación profesional o el sexo. Está vinculado a la vulnerabilidad de muchos migrantes que no cuentan con la documentación para residir en el país de acogida, o que no cuentan con los recursos económicos suficientes o que sienten que no han podido completar su proceso migratorio. Hay muchos factores que inciden al condicionar las perspectivas de un retorno. Las mujeres tienen una capacidad diferente para reaccionar a la crisis también porque el sector doméstico, en el que están principalmente empleadas, se ve menos afectado por las consecuencias de la crisis, en comparación con los sectores productivos en los que tradicionalmente trabajan los hombres.

Otros autores diferencian los «retornos productivos» de los varones y los «retornos reproductivos» de las mujeres: el sentimiento de culpabilidad, generado por los hijos dejados en Bolivia (madres separadas o las que se separaron durante la migración), es un incenti-



vo para el retorno (Olwig, 2012; Vlase, 2013; Vega Solis & Martínez-Buján, 2016). La maternidad se presenta como una fuerte motivación para volver. El retorno se vincula con la fase del ciclo de vida que experimenta la familia y sus miembros. La continuidad intergeneracional de la familia es un aspecto fundamental que desencadena todo una serie de estrategias, entre las cuales figura regresar antes de que los hijos inicien estudios superiores.

Por tanto, se puede deducir que la compleja decisión individual y colectiva de permanecer en el país de destino a pesar de la crisis o afrontarla reorientando las trayectorias migratorias está íntimamente ligada a una multiplicidad de factores: la experiencia migratoria, el papel de las redes sociales, la situación familiar, la actividad laboral, la capacidad de respuesta a la propia crisis y la reorientación de las vías migratorias.

En el período de la citada crisis económica que afectó a los países europeos, los censos nacionales registran un crecimiento de la migración boliviana hacia América Latina, especialmente hacia los países del cono sur —en particular Argentina, Brasil y Chile— más que dentro del espacio Schengen.

El mayor atractivo de Argentina para los bolivianos coincide también con la diversificación de los perfiles sociodemográficos de los migrantes y las oportunidades de inserción laboral en este país (agricultura, industria textil, trabajo doméstico, comercio, etcétera). Al mismo tiempo, también se ve favorecida por los procesos de regularización —en particular los producidos por la nueva ley migratoria argentina vigente desde 2004 y por el programa Patria Grande 2005-2008— así como por la solidez de las redes migratorias transnacionales que históricamente vinculan a los dos países. Todos estos son factores favorables para implementar una rápida capacidad de adaptación por parte de los migrantes y estimulan una mayor reversibilidad de los flujos, aunque no se pueda hablar de procesos uniformes. En general, las renovadas formas de movilidad de los bolivianos hacia los países del cono sur se caracterizan por una fuerte polarización respecto a los países de destino (Baby-Collin y Cortés, 2014).

La emigración de bolivianos a Argentina es más numerosa desde La Paz y Cochabamba y tiene una mayor incidencia relativa en los departamentos de los valles interandinos (Tarija, Potosí y Chuquisaca), como consecuencia de una larga tradición migratoria por el hecho de ubicarse en un corredor de circulación entre Argentina y Bolivia.

Sin embargo, en el caso de Brasil, los bolivianos provienen en su mayoría del Departamento de La Paz, en virtud de un circuito



migratorio que une la ciudad boliviana con la de San Paolo por una tradición textil común; finalmente, en el caso de Chile encontramos principalmente bolivianos del departamento fronterizo de Oruro.

Los factores que pueden explicar esta polarización se remontan a la proximidad entre países fronterizos y a las formas de inserción laboral dentro de algunos nichos, cuyo acceso está “regulado” por la presencia generalizada de redes familiares, vecinales y de compadrazgo que facilitan la organización de circuitos migratorios regionales.

Esto pone de relieve cómo no es posible afirmar que se trata de vías de remigración homogéneas dentro de países individuales o que involucran a todos los migrantes, incluso si Argentina representa el destino de remigración más plausible, cualquiera que sea la región de origen de los migrantes, por las razones mencionadas anteriormente.

Detenerse en las características espaciales y geográficas de la migración boliviana en Argentina desde el punto de vista de la dispersión/concentración y polarización no implica referirse a patrones rígidos de distribución territorial, ya que más allá de estas espacializaciones están las expectativas y proyectos de los migrantes, las llamados «estrategias de vida» que, aunque varíen según los distintos espacios, mantienen la misma «esencia».

«El concepto de estrategias de vida expresa mejor el hecho de que las familias tienen que afrontar la necesidad de mantener, crear y reproducir el estándar (nivel) de vida. Este concepto incluye la idea de que no solo es necesario contar con recursos como la tierra, el capital y la tecnología, sino también otros menos tangibles como el tiempo, la información, las redes sociales, la identidad y la memoria histórica para identificar oportunidades, incluso en situaciones económicas muy limitadas. Estos recursos no convencionales pueden volverse cruciales e importantes cuando faltan los demás» (Dandler y Medeiros, 1991, p. 18).

“Ser boliviano” y sus representaciones

En relación con los recursos «no convencionales», Dandler y Medeiros (1991) señalan que la decisión de irse responde solo en parte a una estrategia económica diversificada que incluye la migración temporal o permanente como una posible elección adicional del grupo familiar para su reproducción material y social. De hecho, los migrantes no responden solo a intereses puramente económicos, ni toman sus propias decisiones limitándose a un análisis de los costos y beneficios



que conlleva la migración. Así, la migración como fenómeno social, económico y cultural va más allá de aquellas explicaciones que sitúan los elementos de «atracción» y «expulsión» como factores estructurales de este fenómeno, sin desmerecer los aspectos económicos que sin duda intervienen en la decisión de migrar.

Esto implica que las «circunstancias» de la migración no coinciden simplemente con obtener en otro lugar lo que no se tiene en donde se reside; tienen, en cambio, un alto contenido simbólico y se alimentan de elaboraciones de pensamiento nunca predecibles o banales.

Por tanto, es necesario considerar la «realidad migratoria», en la que se elabora e implementa el “acto migratorio”, que es el ejercicio de una competencia y una voluntad de moverse de un lugar a otro en las formas y ritmos más dispares.

En este sentido, la migración aparece no tanto como una secuencia de movimientos predeterminados, sino como una dinámica abierta, centrada en el migrante —pero alimentada por múltiples actores, tanto individuales como colectivos e institucionales—, anclados a una cultura que motiva su elección.

La cultura de la migración, más allá de las necesidades económicas, toma en cuenta las prácticas sociales, tradiciones históricas, significados, lógicas simbólicas que son la base de la movilidad y que la inspiran, la definen, la cualifican y organizan su narración. Toma en consideración la experiencia migratoria en su totalidad y no sólo los elementos que motivan inmediatamente el acto migratorio, de igual forma considera la totalidad del espacio migratorio. Entendiendo, por tanto, todo el aspecto espacial del acto migratorio, este se ve influido tanto por las condiciones de partida, como también de diversas formas por la situación político-institucional, económica y social de los países receptores.

En cuanto a la historia de la migración de Bolivia a Argentina, se puede interpretar no tanto como una estrategia de supervivencia, sino como una expresión de una cultura de la movilidad, como una práctica asociada a una cosmovisión particular, como un *habitus*, un conocimiento de vida acumulada y naturalizada a través de varias generaciones de migrantes; lo que condiciona las formas y repertorios de la movilidad de hombres y mujeres y que ha permitido no solo la supervivencia de la familia, sino también la reproducción de toda una comunidad. Para muchas familias, la migración se ha constituido históricamente como una antigua y difundida estrategia familiar de reproducción social, siendo un proceso de largo plazo en el que se cruzan pasado, presente y futuro (Hinojosa, 2009; Mallimaci, 2012).



Hinojosa introduce el concepto de *habitus* migratorio como característica de la población de la región andina, aceptando las tesis de Murra y Condarco (1987), según las cuales se asume como una constante la movilidad y uso de diferentes espacios geográficos y «nichos ecológicos» en las prácticas de supervivencia y reproducción sociocultural de los andinos. Por lo tanto, estas prácticas habrían producido un *habitus* retomando la definición de Bourdieu que ha inducido a las personas a migrar como una estrategia de supervivencia, y a su vez como una forma intrínseca de reproducción comunitaria y social.

Por otro lado, en Bolivia las migraciones han representado y siguen representando un fenómeno social central y continuo en la historia de este país, volviéndose estructural y constitutivo del desarrollo histórico boliviano (Cortés, 2004).

Así lo atestiguan gran parte de los bolivianos residentes en Córdoba y Ushuaia, quienes vivieron distintas formas de movilidad antes de la migración a Argentina, en particular los que provenían de sectores rurales (Sassone, 1988; Hinojosa, 2009; Pizarro y Trpin, 2011).

Son fenómenos que, junto a la pluralidad de destinos migratorios, acumulan como experiencias previas de movilidad experiencias que forman parte de un bagaje personal y colectivo de las personas, colocándolas en una relación con el espacio y con la condición de estabilidad diferente a la vivida por aquellos que experimentan el sedentarismo como algo normal y que se ven obligados a migrar en un momento determinado de su vida.

Por estas razones, para la mayoría de los bolivianos el movimiento migratorio no se vive como un momento excepcional en un contexto de vida caracterizado por la estabilidad residencial; por el contrario, es la propia vida cotidiana la que se define como territorialmente móvil. Por lo tanto, en general no existe una migración que “destruya” las experiencias cotidianas, sino movimientos de diferente dimensión e importancia que se superponen en el camino. Las migraciones y/o la movilidad se viven más como una forma de vida que como un momento singular en estas vidas (Magliano y Mallimaci, 2015, p. 146).

Un componente estratégico de la cultura de la migración es el imaginario migratorio, que reinterpreta continuamente la realidad migratoria material, inspirándose en ella y colocándose simbólicamente en ella, convirtiendo la escena de representación individual y colectiva del acto migratorio. El imaginario, con sus narrativas, descripciones, conocimiento tácito, puede actuar como matriz de la migración y como filtro «emocional» que inspira y nutre el propio proyecto migratorio en cuanto a predisposición, expectativas y prioridades.



El imaginario migratorio, por tanto, está conformado por aspectos racionales e irracionales, objetivos y subjetivos, ideales y reales que orientan el acto migratorio (Ramírez y Goicoechea, 2002).

«Se observa la producción de novedosas mitografías en las que se insertan, como parte del marco de interpretaciones que sustentan el proceso migratorio, categorías tales como ‘deseo’, ‘ilusión’ para la reconstrucción de los procesos sociales» (Ramírez y Goicoechea, 2002, p. 37).

Durand es considerado el autor que determinó un papel decisivo en la «rehabilitación del imaginario» considerado siempre «maestro de errores y falsedades» (1984, p. 429), reivindicando como él mismo afirma: «no un derecho de igualdad entre lo imaginario y la razón, sino un derecho de integración o al menos de antecedencia de lo imaginario y de sus modos arquetípicos, simbólicos, míticos en el sentido propio y en su sintaxis» (1984, p. 362). Refiriéndose a los autores que han reafirmado la importancia del simbolismo para la vida mental – Freud, Dumézil, Lévi-Strauss – a quienes critica por haber cedido, en las clasificaciones, a «un positivismo objetivo», persigue la intención declarada de diseñar una tipología de la imaginación que sea capaz de devolver al lector la complejidad de la función simbólica y la actividad representativa, pero sin traducirla en semántica.

Muchos autores han subrayado cómo la misma idea de movilidad y migración es atravesada por componentes simbólicos e imaginarios que configuran la idea de «Altrove» (en otra parte) como destino real o imaginario del viaje migratorio (Degli Uberti, 2014), donde lo imaginario no es simplemente entendida como «imagen de algo», sino como una creación incesante e indeterminada de figuras, formas, imágenes que no representan la realidad sino que la crean. Sería una expresión de un deseo de modernidad proyectado «Altrove» (Lombardi Satriani, 2004; Matera, 2008), que se vive en la vida cotidiana de los propios contextos sociales, o incluso una posibilidad deslocalizada de «concebir un repertorio más amplio de posibles vidas» (Appadurai, 2001). Todas estas configuraciones del imaginario migratorio hacen referencia a la doble capacidad de los migrantes para proyectarse en el mundo y al mismo tiempo reformular la propia percepción de sí mismos.

Según Marysol Patiño (2005), los imaginarios migratorios son construcciones sociales producidas y reproducidas a través de la información que reciben los migrantes «potenciales», a lo que se suman las imágenes «seductoras» que forman parte de las representaciones sociales del país de destino.



Estos imaginarios están, por tanto, en estrecha correlación con una dimensión comunicativa, es decir, con las narrativas que se transmiten a través de la comunicación interpersonal, los múltiples canales mediáticos, sociales y las redes sociales. Las agencias de comunicación inducen procesos que cumplen distintas funciones: construyen imágenes y representaciones tanto en el lugar de origen como en el país de destino y transmiten información instrumental, con el objetivo de facilitar el proceso migratorio.

Uno de los aspectos de la dimensión simbólica son las representaciones sociales que los migrantes bolivianos producen sobre Argentina y su país de origen, antes de migrar, mientras permanecen en el país de destino. Tal perspectiva puede hacernos comprender la relación entre las expectativas relacionadas a la migración con las estrategias de vida familiar y el papel que juegan las redes sociales como componente estratégico de la comunicación en la construcción de preconceptos y en la orientación de las elecciones (Pedone, 2002). Se produciría una especie de contagio social entre los que ya han emigrado y quienes ven la migración como un factor de movilidad social.

Cuando hablamos de representaciones sociales, aludimos a construcciones colectivas que están en mayor o menor medida enraizadas en la sociedad, siendo los imaginarios sociales referentes en el sistema simbólico que la colectividad produce y a través del cual percibe y elabora sus fines. Las representaciones sociales permiten construir un «nosotros» cuando enfatizan la existencia del «otro». Esto se puede evidenciar si consideramos el peso que asumen los contactos con quienes formamos parte del nosotros en la decisión de migrar o de las redes sociales, una vez que llegamos al país de destino.

Con representaciones sociales nos referimos, por tanto, a las construcciones simbólicas que se crean y recrean en el transcurso de las interacciones sociales, siendo definidas como formas específicas de comprender y comunicar la realidad e influir en ella: son, por tanto, determinadas por la persona a través de sus interacciones, para las que abarcan tanto la dimensión simbólica como la práctica, «material», ligada a la acción concreta de los actores sociales (Ami, Colombo, Espert y Novellino, 2005).

Varios académicos han encontrado que, durante la fase de concepción del proyecto migratorio, Argentina fue visto como un país capaz de ofrecer oportunidades desde el punto de vista laboral y social, en el que es posible asegurar una mejor calidad de vida, como «una especie de “Europa”, cuyos bienes materiales y simbólicos pueden proporcio-



nar un *estatus* social superior y una mejor posición económica» (Ami, Colombo, Espert y Novellino, 2005, p. 12).

En tal fase, en particular, resulta muy importante el papel que juegan las redes sociales, de familiares y conocidos que ya han migrado a Argentina o los medios de comunicación en la transmisión de una imagen positiva del país, especialmente en lo que se refiere a aspectos económicos y condiciones de vida (Cassanello, 2015).

Sin embargo, en las representaciones llaman la atención algunos aspectos negativos asociados a la idea de migrar: la perspectiva del alejamiento del propio país y/o las incógnitas relacionadas con la nueva experiencia de vida generan una idea de inseguridad, miedo hacia el país de destino y al mismo tiempo refuerzan la imagen positiva de su país de origen, percibido como un lugar tranquilo y familiar. Al mismo tiempo, la idea de mejorar las condiciones de vida de uno mismo y de la familia, teniendo en cuenta las escasas posibilidades que ofrece el propio país a nivel económico y social, representa el principal factor que condiciona las representaciones, lo que influye significativamente, junto con las redes sociales, la decisión de migrar.

Es así como la emigración se caracteriza como una estrategia de vida familiar que se articula dialécticamente con las representaciones sociales: es decir, las variaciones de estas últimas, a medida que cambian las condiciones materiales y simbólicas de existencia, influyen en las estrategias de vida familiar y al mismo tiempo la tipología de las estrategias adoptadas contribuye a modificar los aspectos de las representaciones.

Después de la salida, una vez que llegaban a Argentina, era posible notar cómo el imaginario de los migrantes cambiaba. Por un lado, como consecuencia de la inserción laboral, el acceso a diversos bienes y servicios, la Argentina seguía apareciendo como un espacio que ofrece oportunidades, por otro lado, las representaciones de la vida en Argentina cambiaban y, en consecuencia, en el país. En estas representaciones se introducen algunos elementos negativos, como la percepción del argentino que discrimina, que asocia al boliviano con la pobreza, desconsiderando la causa de la «fuga» de su propio país: todas las representaciones que acaban influyendo en las autopercepciones asociadas al «ser» boliviano. De hecho, oscilan entre verse a sí mismos como trabajadores respetuosos y atentos —el espacio laboral, es un espacio en el que la *bolivianidad*, como fuerza de trabajo adquiere una connotación positiva (Caggiano, 2004)— y al mismo tiempo como necesariamente prudentes y defensivos para no ser discriminados, por miedo a perder el trabajo y/o por la falta de la documentación necesaria para permanecer.



Como señala Pizarro, «los migrantes bolivianos desarrollan algunas prácticas con la intención de mostrar una identidad autoconstruida y liberarse de la identidad que les atribuye la sociedad del destino» (Pizarro, 2011, p. 5). Además, el sentirse y saberse lejos del país de origen refuerza el sentimiento de pertenencia y contribuye a configurar una identidad migrante consolidada por el establecimiento de lazos solidarios con las personas del propio país de origen, por ejemplo, en los contactos con otros migrantes y familiares, en la reproducción de algunos aspectos culturales (ceremonias religiosas, rituales, fiestas, comidas típicas, etcétera) como hemos visto en el párrafo anterior.

La crisis de 2001 en Argentina produjo cambios en las representaciones del país anfitrión. Para algunos bolivianos la crisis se vivió como un fenómeno que les afectaba económicamente, pero por el cual no se sienten responsables, mucho menos participantes y promotores de un posible cambio; para otros significa exponerse y luchar por sus derechos, como los argentinos que viven en las mismas condiciones.

En este contexto, se percibe a Argentina como un país cada vez más inseguro (en términos de empleo y violencia cotidiana) y ello conduce a que resurja con mayor claridad el deseo de regresar a Bolivia, potenciando los rasgos positivos de la representación del propio país. Es evidente el impacto de los cambios estructurales provocados por la crisis en las representaciones sociales de los migrantes: cambios que también se reflejan en la adopción de nuevas estrategias de vida familiar, como un segundo empleo o disminuir el monto de las remesas a Bolivia. Benencia y Quaranta (2006) muestran que en algunos aspectos se puede hablar de una «paradoja» debido a que, a diferencia de la crisis, también se ha producido un cierto auge económico en algunos sectores periféricos del AMBA, habitados principalmente por bolivianos, quienes, no produjeron reconocimiento social.

Sin embargo, más allá de la nueva situación social y económica y la discriminación existente y otros problemas de diversa índole, los estudios de referencia revelan cómo entre los migrantes bolivianos aún prevalece —junto con el sentimiento de pertenencia a su país de origen y la idea de retorno latente— una representación social positiva de vivir en Argentina, ya que el país continúa brindando, entre otras cosas, la posibilidad de trabajar, tener una educación y poder utilizar bienes y servicios a un nivel superior a las oportunidades disponibles en Bolivia (Ami et al., 2005; Sassone, 2021).



Notas conclusivas

Para muchas familias bolivianas, como se subrayó en varias ocasiones, la migración tanto interna como externa fue la expresión de una elección en el contexto de diferentes estrategias familiares y de subsistencia, vinculada a una cultura que sobrevive, a través de una multiplicidad de procesos y prácticas, incluso en el país de destino, generando una diferenciación de los bolivianos de la sociedad mayoritaria y dentro de los mismos grupos de compatriotas (Grimson, 2005; Gavazzo, 2007).

Los códigos de origen culturales se reproducen en los nuevos contextos urbanos: las prácticas e instituciones culturales se «adaptan» mediante los lazos familiares y con el país de origen (Hinojosa, 2009, p. 18).

En esta elección, las redes sociales jugaron un papel central en la configuración de los destinos territoriales y de trabajo, en las diversas representaciones construidas sobre el lugar de origen y de llegada, en la transmisión de bienes materiales y simbólicos y en la reproducción de los ciclos migratorios a través de las generaciones (Pizarro, 2014; Benencia, Pedreño Cánovas y Quaranta, 2014).

Si bien es cierto que sus decisiones personales y sus circunstancias específicas gravitan en las trayectorias de vida de cada migrante, también es cierto que la influencia de estos vínculos sociales hace que el fenómeno migratorio se experimente de manera colectiva. En este sentido, las redes, ya sean familiares, de parentesco o más institucionalizadas y formales, tienen un doble propósito: construir legitimidad dentro de la sociedad local y convertirse en «telares» para los nuevos migrantes, facilitando su socialización (Zalles Queto, 2002).

Por otro lado, la calidad, fluidez y las características de los distintos tipos de información que circula a través de la red también puede ser considerada como una limitación respecto a la posibilidad de contar con múltiples canales de acceso a oportunidades, considerando el hecho que las redes sociales actúan en un área de movilidad espacial y social reducida. Las redes permiten al migrante una mayor integración, apoyo y asistencia en una fase inicial, pero lo limitarían en relación con determinadas áreas de socialidad y de productividad, tanto que posteriormente puede resultar difícil separarse de ellas, pues esto implicaría salir de los vínculos que implican la reciprocidad. En este sentido, algunos autores han puesto el énfasis en cómo las migraciones en red podrían frenar la integración de los migrantes en la sociedad local (un ejemplo sería la endogamia fuerte que identifica a una



comunidad de migrantes, como también ocurre con los bolivianos) y en cómo el fenómeno de la migración también se organiza en torno a relaciones de mediación y de explotación dentro de una comunidad étnica, que muchas veces tiende a reproducir, en la sociedad de llegada, las desigualdades sociales presentes en la sociedad de origen (Bjerg y Otero, 2006; Cassanello, 2015). La presencia de las redes, sin embargo, a través de la transmisión y difusión de información constantemente actualizada, actúa tanto como un factor atractivo para el ingreso de nuevos migrantes a la Argentina, como un factor de consolidación de las comunidades ya establecidas en áreas específicas del país.

Además, es necesario considerar cómo incluso los nuevos espacios de sociabilidad migrante —como la radio, los periódicos, las ceremonias tradicionales, las asociaciones deportivas, las cooperativas de trabajo— que representan los nuevos territorios de la llamada *bolivianidad*, generan canales de difusión de información y de asistencia, favoreciendo los vínculos con el país de origen y contribuyendo a la construcción de vínculos horizontales dentro de la red de vínculos.

Grimson (2006), al referirse a los procesos identitarios de la colectividad en Argentina, utiliza la expresión *bolivianidad migrante*, que no se expresa en la reproducción de prácticas ancestrales y una cultura “original” en el país de destino, sino que representa la forma de construir una nueva comunidad. Los nuevos usos de las tradiciones nacionales, tanto en los hechos particulares como en la vida cotidiana, dan vida a un nuevo sentimiento étnico de bolivianidad a partir de la construcción de propuestas de integración desde abajo.

El boom asociativo, la proliferación de las fiestas devocionales y civiles bolivianas, de las emisoras de radio representaron en los años 80 y 90 del siglo pasado un escenario importante de negociación identitaria para la comunidad boliviana: las narrativas de la identidad boliviana—que hablan de pertenencia, de la historia, de una comunidad y de sus tradiciones— se construyen precisamente a través de procesos de comunicación (Grimson, 2005).

La comunicación dentro de estos espacios ha sido una eficaz herramienta de distensión social dentro de la comunidad y un medio de resistencia y oposición a las conductas xenófobas y discriminatorias de la sociedad argentina, que se intensificaron desde la década de los noventa en concomitancia con la estigmatización mediática de la migración de frontera, sobre todo boliviana y uruguaya, ya que se percibe como una «invasión» y se asocia al aumento de la violencia, del crimen organizado y de la crisis económica y social (Caggiano, 2006).



Desde la perspectiva de Grimson, en las campañas xenóforas no tiene influencia la cantidad de migrantes, siendo relevante la necesidad del gobierno de encontrar un «chivo expiatorio» de la crisis económica y social. En los noventa comenzó a registrarse en Argentina «un cambio en el régimen de visibilidad de la etnicidad: de una situación de invisibilización de la diversidad a una creciente hiper visibilización de las diferencias» (Grimson, 2006b, p. 70). Cambiaron las características del «campo de interlocución nacional», o sea del «espacio social y simbólico» en el cual los actores interactúan y reconocen en los otros un interlocutor necesario. Los procesos de visibilización deben ser contextualizados en el marco global de los debates y políticas multiculturales (Grimson, 2006b).

Caggiano argumenta que el crecimiento de la visibilidad social de los inmigrantes latinoamericanos está ligado a los discursos y prácticas discriminatorios sostenidos desde ámbitos gubernamentales, y medios de comunicación. Las imágenes de estos inmigrantes construidas en dichos discursos suelen contraponerse a las imágenes «positivamente mitificadas» de los inmigrantes europeos de los siglos pasados (Caggiano, 2004, p. 170).

Los bolivianos han respondido a estas prácticas de estigmatización/exclusión por parte de los medios argentinos con estrategias diversificadas de resistencia basadas en un cambio de autopercepción de la bolivianidad por parte de los miembros de su comunidad, inducido por estas prácticas. Las diferentes actitudes adoptadas se remontan al llamado «esencialismo estratégico» (Spivak, 1990), entendido como una táctica política de conformación de un tipo de solidaridad temporal encaminada a recuperar acciones colectivas de movilización y de resistencia, acciones que en algunos momentos se valieron del pasado como recurso estratégico (Parra García, 2021).

Se enfatiza la cohesión de la comunidad, a la que se le atribuye el «enjambramiento» cultural como el rasgo más representativo (Zellas Cueto, 2002), atribuible a un proceso de apropiación, de ocupación de espacios sociales concretos de una población que se destaca por las actividades laborales, por el estilo de vida, y porque ha logrado producir, a diferencia de los peruanos, uruguayos y chilenos, una fuerte representación simbólica cultural y de formas organizativas y asociativas muy cohesionadas.

Las «poblaciones transmigrantes» han desarrollado comportamientos propios, distintos tanto a los de los bolivianos residentes en Bolivia, como a los de los propios argentinos: al respecto Parra Gar-



cía (2021), citando a Fernando Calderón, habla del nacimiento de un «tercer» país entre Bolivia y Argentina.

Esto no debe llevarnos a creer en la existencia de una población homogénea, ya que no se puede descuidar la incidencia que asumen dentro de la comunidad las desigualdades sociales, la desigual distribución de la población en el espacio geográfico, las disparidades en el empleo y en el capital humano.

El proceso de adquisición de una mayor presencia en el espacio público, que vio como protagonistas a las primeras generaciones de migrantes, también adquiere relevancia desde el punto de vista del relevo generacional. El resultado de este proceso, de hecho, o la salida de la invisibilidad social, es también de vital importancia para las generaciones de bolivianos nacidos en Argentina. Para ellos también, la expresión cultural, a través de sus múltiples formas, representa en muchas ocasiones la única herramienta para superar la marginación de sus identidades, siempre y en todo caso atravesada por la experiencia migratoria de sus padres y por su exclusión del país de acogida. La cultura de los jóvenes reinterpreta las tradiciones de sus padres y al mismo tiempo construye afiliaciones identitarias, generando nuevas relaciones interculturales con los “argentinos”, cuestionando así el supuesto origen europeo en el que se asienta la identidad nacional promovida por el Estado. Las prácticas culturales de los jóvenes expresan nuevas formas de producir cultura en las que la heterogeneidad social y étnica se torna inevitable en un espacio en continua transformación de las condiciones de subordinación, como ocurre en el espacio globalizado (Parra García, 2021).

Sin embargo, con respecto a las nuevas generaciones, Grimson (2006b, p. 78) señala cómo ser un boliviano nacido en Argentina, parece a veces también como una carga y que sentirse culturalmente boliviano en Argentina es manifestación de una “doble alteridad”: por el origen étnico, o uno es una “alteridad” en el lugar de nacimiento propio y al mismo tiempo por los orígenes nacionales, o es una alteridad en el lugar de procedencia de los propios padres. Implica las consecuencias en términos de visibilidad étnica, ya que implica que las posibilidades tradicionales de retirarse progresivamente del etiquetado étnico con la alternancia de generaciones no funcionan por las actuales, por el hecho de ser consideradas con base en la identificación estigmatizada de sus padres y sus antepasados.

Ser boliviano en Argentina, por lo tanto, —concluye el autor— no solo implicaría la necesidad de reconstruir un espacio adecuado para la reproducción, sino también ocasionaría el hecho de enfren-



tar un orden social y un sistema de relaciones en el que uno es discriminado precisamente en virtud de la propia pertenencia étnica.

Referencias

- Ami, M. A., Colombo, P., Espert, N. y Novellino, L. (2005 marzo-abril). Las migraciones de los países limítrofes hacia la Argentina – entre el desarraigo y la esperanza : El caso de Bolivia y Paraguay. *Técnica Administrativa*, 4(21). <http://www.cyta.com.ar/ta0403/v4n3a3.htm>.
- Appadurai, A. (2001). *Modernità in polvere*. Meltemi.
- Baby-Collin, V. y Cortes, G. (2014). Nuevos despliegues del campo migratorio boliviano frente a la crisis, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* [En línea], (106-7), pp. 61-83. <https://raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/280775>.
- Balan, J. (1992). *The role of Migration Policies and Social Networks in the Development of a Migration System in the Southern Cone. International Migration System. A global approach*. Oxford Clarendon Press-IUSSP.
- Benencia, R. (2003). Apéndice: La inmigración limítrofe. En F. Devoto (Ed.), *Historia de la inmigración en Argentina*. Editorial Sudamericana.
- Benencia, R. (2005). Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 10 (17), pp. 6-30. <https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/2738819>.
- Benencia, R. y Quaranta, G. (2006). Mercados de trabajo y relaciones sociales: la conformación de trabajadores agrícolas vulnerables. *Sociología del Trabajo*, 58, pp. 83-113. Universidad Complutense. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11536/93040>.
- Benencia, R., Pedreño Cánovas, A. y Quaranta, G. (Eds.). (2014). *Mercados de Trabajo. Instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios*. Ediciones Ciccus.
- Bjerg, M. y Otero, H. (2006). Inmigración, liderazgos étnicos y participación política en comunidades rurales. Un análisis desde las biografías y las redes sociales. En A. Bernasconi y C. Frid (Eds.), *De Europa a las Américas: Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*. Editorial Biblos.



- Caggiano, S. (2004). "Lo nacional y lo cultural". Centro de estudiantes y residentes bolivianos: representación, identidad y hegemonía. En E. Domenech (Ed.) *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina* (pp. 155-185). Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba. https://www.aca.academia.edu/505269/Migraciones_contemporaneasy_diversidad_cultural_en_la_Argentina?from=cover_page.
- Caggiano, S. (2006). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Prometeo.
- Canelo, B., Gavazzo, N. & Nejamkis, L. (2021). The Back and Forth Between National Security and Human Right: Migracion Policies in Argentina Under The Cambiamos Administration (2015-2019). En M. Guizardi (Ed.), *The Migration Crisis in the American Southern Cone* (pp. 197-125). Latin American Societies (current Challenges Social Sciences). Cham: Springer. https://doi.org/10.1007/978-30-68161-6_5.
- Cassanello, C. A. (2015). *Historia reciente de los inmigrantes bolivianos en la Argentina, 1970-2000. Trayectorias migrantes, redes sociales y transnacionalidad* [Tesis de posgrado, Universidad Nacional de Quilmes]. Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto. <http://ridaa.demo.unq.edu.ar>
- Cassarino, J. P. (2004). Theorizing return migration: a revisited conceptual approach to return migrants, *EU Working papers*" (2), 1-33. RCSAS: European University Institute.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Observatorio demográfico - América Latina y el Caribe. (2018). *Migración Internacional*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44411-observatorio-demografico-america-latina-2018-migracion-internacional-demographic>
- Condarco, M. R. y Murra, J. V. (1987). *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica*. Hisbol.
- Cortes, G. (2004). Una ruralidad de la ausencia. Dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis. En A. Hinojosa (Ed.), *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*, (pp. 167-199). Plural Editores. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1990-74512008000200006&script=sci_arttext
- Courtis, C., Jardim, D. y Pacecca, I. (2020). Controlar al extranjero: lectura en clave antropológica. *Runa*, 41 (1), 17-15. <https://doi.org/10.34096/runa.41/1.8124>.



- Dandler, J. y Medeiros, C. (1991). Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío. En P. Pessar (Ed.), *Fronteras permeables*, (pp. 19-54). Planeta.
- Degli Uberti, S. (2014). Culture delle migrazioni. En B. Riccio (Ed.), *Antropologia e migrazioni*, (pp. 21-34). CISU.
- Domenech, E. (2010). Migraciones internacionales y estado nacional en la Argentina reciente. De la retórica de la exclusión a la retórica de la inclusión. En E. Domenech (Ed.), *Migración y Política: el Estado interrogado. Procesos actuales en Argentina y Sudamérica* (pp. 21-36). Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Durand, G., (1984). *Le strutture antropologiche dell'immaginario. Introduzione all'Archetipologia generale*, trad. It. Catalano. Edizioni Dedalo.
- Gavazzo, N. (2005). El patrimonio cultural boliviano en Buenos Aires: usos de la cultura e interpretación, en A. Martin (Ed.), *Folklore en las ciudades. Arte popular, identidad y cultura* (pp. 37-73). Libros del Zorzal.
- Grimson, A. (2000). La migración boliviana en la Argentina. De la ciudadanía ausente a una mirada regional. En Grimson, A. y Paz Soldán, E. (Eds.). *Migrantes bolivianos en Argentina y Estados Unidos*. PNUD.
- Grimson, A. (2005). Fronteras e identificaciones nacionales: diálogos desde el Cono Sur. *Iberoamericana* (2001-), 5 (17), 91-99. <http://www.istor.org/stable/41675677>.
- Grimson, A. (2006a). Etnicidad y clase en barrios populares de Buenos Aires, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 20 (60), 346-361. <https://biblat.unam.mx/revista/estudios-migratorios-latinoamericanos>.
- Grimson, A. (2006b). Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina. En A. Grimson y E. Jelin (Eds.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdades y derechos* (pp. 69-97). Prometeo.
- Hinojosa, A. (2000). *Idas y venidas, campesinos tarijeños en el norte argentino*. Fundación PIEB.
- Hinojosa, A. (2009), *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz: CLACSO- PIEB.
- Jardim, D. (2017). *Imigrantes ou Refugiados? Tecnologias de Controle e as Fronteiras*. Paco Editorial.
- Lombardi Satriani, L. M. (2004). *Il sogno di uno spazio. Itinerari ideali e traiettorie simboliche nella società contemporanea*. Rubbettino.



- Magliano, M. J. (2007). Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 14. <https://journals.openedition.org/alhm/2102>.
- Magliano, M. J. y Mallimaci, A. I. (2015 junio). Las edades de la migración boliviana en Argentina: Córdoba y Ushuaia como destino, *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*, 15 (1), 141-167. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337942278006>
- Mallimaci, A. I. (2012). *Migraciones bolivianas hacia Argentina: una historia de ausencia y presencia*. <https://www.academia.edu>.
- Mallimaci, A. I. (2017). Moviéndose por Argentina: Sobre la presencia de bolivianos en Ushuaia, *Migraciones Internacionales*, 6(23), 173-208. <https://doi.org/10.17428/rmi./v623.730>.
- Matera, V. (2008). La modernità è altrove. Immaginario e Antropologia. In F. Carmagnola & V. Matera (Eds.), *Genealogia dell'immaginario*. Utet.
- Novick, S. (Ed.) (2008). *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Catálogos.
- Organización de Naciones Unidas. (2016). *Declaración de Nueva York para los refugiados y los migrantes* (A/RES/71/1).
- Olwig, K. F. (2012). The 'successful' return: Caribbean narratives of migration, family and gender. *Journal of the Royal Anthropology Institute*, 18, 828-845. DOI: 10.1111/j.1467-9655.2012.01794.x
- Oteiza, E., Novick, S. y Aruj, R. (2000). *Inmigración y discriminación: políticas y discursos*. Trama Editorial/Prometeo Libros.
- Parra García, H. (2021). *La colectividad boliviana en Buenos Aires, Buenos Aires. Ensamblajes populares en la globalización*. Editorial Teseo.
- Patiño, M. (2005). Representaciones sociales, imaginarios y prácticas cotidianas de jóvenes ecuatorianos inmigrantes en España y Francia. En G. Herrera, M.C. Carillo & A. Torres, (Eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, (pp. 371-398). Flacso. <https://biblio.flacsandes.edu.ec/catalog/resGet.php/rsld=45825>.
- Pedone, C. (2002). Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España. *conos*, 14, 56-66. Quito: Flacso. <https://doi.org/10.1714/iconos.14.2002.584>.
- Pizarro, C. (2011). *Ser boliviano en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba: Localización socio-espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales*. Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.



- Pizarro, C. (2014). Redes y espacios sociales transurbanos de los inmigrantes bolivianos en el Área metropolitana de Buenos Aires. En R. Benencia, A. Pedreño Cánovas & G. Quaranta (Eds.), *Mercados de Trabajo Instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios*, Ediciones Ciccus.
- Pizarro, C. y Trpin, V. (2011). Trabajadores frutícolas y hortícolas en la Argentina. Una aproximación socioantropológica a las prácticas de reproducción y de resistencia de las condiciones laborales. *Revista Ruris*. 4(2), 199-228. <https://hdl.handle.net/11336/6221>.
- Ramírez, F. y Goycoechea, A. (2002). Se fue, ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000). *conos*. 14, 32-45. Flacso. <https://doi.org/10.17141/iconos.14.2002.582>.
- Sassone, S. M. (1988). Migraciones laborales y cambio tecnológico. El caso de los bolivianos en el Ramal jujeño. *Cuadernos de Antropología social*. 1(1), 97-111. Universidad de Buenos Aires.
- Sassone, S. M. (2007 octubre). Migración, territorio e identidad cultural: construcción de “lugares bolivianos” en la ciudad de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*. 4(6), 9-28. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id_74040601.
- Sassone, S. M. y Cortés, G. (2014). Escalas del espacio migratorio de los bolivianos en la Argentina: entre la dispersión y la concentración. En C. Solé, S. Parella y A. Petroff (Eds.), *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias* (pp. 74-110). Centre d’Estudis I Recerca en Migracions (CER-Migracions): Universidad Autónoma de Barcelona. https://ddd.uab.cat/pub/caplli/2014/129453/migbolencin7_a2014p.9.pdf
- Sassone, S. M. (Coord). (2021). Migraciones internacionales en la Argentina: panorama socioterritorial en tiempos del Bicentenario. IMHICIHU-Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas. www.inhicihu-conicet.gob.ar/wp-content/uploads/2021/05/2021_sassone-et-al_migraciones-internacionales.ebook
- Seppilli, T. (2000). Le nuove immigrazioni e i problemi di strategia dei servizi sanitarieuropei: un quadro introduttivo, *AM. Rivista di Antropologia medica*. 9(10), 35-58. Lecce: Argo.
- Spivak, G. (1990). *The Post-colonial critic: Interview, strategies, dialogues*. Routledge.



- Tapia Ladino, M. (2014). Bolivia, historia de migraciones: pasado y presente. En C. Solé, S. Parella & A. Petroff (Eds.), *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias* (pp. 9-29). Centre d'Estudios I Recerca en Migracions (CER-Migracions): Universidad Autónoma de Barcelona. https://ddd.uab.cat/pub/caplli/2014/129453/migbolencin7_a2014p.9.pdf.
- Vargas, P. (2005). *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Significado y expresión de la identidad étnica de los trabajadores de la construcción en Buenos Aires*. Antropofagia.
- Vega Solís, C. y Martínez-Buján, R. (2016). Las migraciones de retorno de la población ecuatoriana y boliviana: motivaciones, estrategias y discursos. *Investigaciones Feministas*. 6(1), 265-287. <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/51725>.
- Vlase, J. (2013). My husband is a patriot!: Gender and Romanian family return migration from Italy. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35(5), 741-758. DOI: 10.1080/1369183X.2013.756661
- Zalles Cueto, A. (2002). El enjambramiento cultural de los bolivianos en Argentina. *Nueva Sociedad*. 178, 89-103. <https://nuso.org/autor/alberto-zalles-cueto/>.